

SE PUBLICA

LOS JUEVES Y DOMINGOS.

Director y Administrador,

DON JUAN SOLER.

No se devuelven los escritos.

¡ESPAÑA CON HONRA!

PERIÓDICO CATOLICO-MONARQUICO.

PRECIOS.

En Salamanca un mes, 4 rs.—Tres 10.—Seis id., 18.

Punto de suscripcion.—En Salamanca en la Imprenta del Periódico.—Fuera de Salamanca por libranzas ó sello de correos, un mes 5 rs.; un trimestre 13.—Los anuncios para los suscritores gratis hasta 6 líneas, pasando medio real cada una

ADVERTENCIA.

En atencion á la solemnidad de estos dos dias, anticipamos para hoy sábado la salida del número de mañana á fin de que los cajistas no trabajen, y puedan mas libremente consagrarse al cumplimiento de sus deberes religiosos.

LA NATIVIDAD DEL SEÑOR.

Un anatema divino, justo castigo de un gran crimen, pesa seis mil años há sobre toda la familia humana. De edad en edad, de generacion en generacion, de padres á hijos viene transmitiéndose aquella terrible herencia, y se transmitirá mientras haya en las venas del género humano una gota de la sangre de Adán. Sin embargo, al abandonar este hombre culpable y degradado el paraiso terrenal, oyó para su consuelo estas palabras de esperanza: *El hijo de la mujer aplastará la cabeza de la serpiente*: Dichosas palabras que durante muchos siglos fueron el consuelo único de la gran familia humana en medio de sus inmensos sufrimientos. El hijo de la mujer por excelencia, el gran reparador de nuestros quebrantos, el restaurador del género humano, el vencedor de la serpiente era el objeto de todos los deseos, el término de todos los suspiros y aspiraciones. Los tiempos anunciados por los profetas, figurados por acontecimientos y símbolos en la Nacion por Dios escogida, habian al fin llegado. Se habian cumplido las 70 semanas enumeradas por Daniel tantos siglos antes: se habia arrancado á la raza de Judá el centro, y aguardaban los hebreos al Salvador prometido.

Y entonces, en el año 747 de Roma, 40 de la era juliana, 39 del reinado de Augusto, 25 despues de la batalla de Actio, 35 despues que Herodes fué declarado rey de Judea, el año 2.º de la OXCIII olimpiada y el 4703 del periodo juliano; bajo los cónsules C. Antistio Veler y Décimo Lælio Balbo, cinco años, nueve meses y siete dias de la era cristiana, nació de la Inmaculada Virgen Maria en un establo de Belen el Rey de la gloria, el Santo por excelencia, el Redentor del mundo, la segunda persona de la Santísima Trinidad, concebido por obra del Espiritu Santo.

Este suceso, objeto de la gran festividad que solemniza hoy la Iglesia católica, inunda de gozo nuestras almas, derrama el dulce bálsamo de la alegría y el consuelo sobre sus hijos fieles. ¡A qué reflexiones tan profundas se presta el gran acontecimiento! Mientras Roma era la cór-

te del mundo que subyuga las naciones y era como el centro de todas las apostasias y errores, allí donde se encontraban templos consagrados á todas las divinidades, á todos los vicios y prostituciones, allí donde la pobreza y la esclavitud, la miseria y el abatimiento era oprobioso y una gran deshonra, observamos que no son los moradores de la opulenta y poderosa ciudad, que dentro de poco habrá de ser el centro de la religion del hombre Dios, los primeros depositarios de la buena nueva. Ni Augusto que dicta leyes al universo entero, ni Herodes que impera en Judea, ni los ricos y poderosos que habitan en Jerusalem y en Belen, ni los emperadores, reyes y principes de la tierra son llamados para tomar parte en los homenajes del gran Principe. Este nuevo Señor, dominador de cielos y tierra busca otra clase de cortesanos, que no vivan bajo dorados techos, que amen la humildad y la pobreza, que no desdeñen el abatimiento del pesebre. Unos sencillos pastores pobres y oscuros, son los privilegiados á quienes el Omnipotente reservó el insigne honor de ser los primeros que depusiesen sus homenajes á los pies de su divino Hijo.

Tanta abyeccion y abatimiento escitó sin embargo, los celos, la ira y la persecucion de Herodes y su córte. Pensó este miserable, que el Rey de cielos y tierra venia á usurparle el reino que él usurpado habia, y desde esa dolorosa fecha data la horrible conjuracion, que formada por los dominadores del mundo reunidos contra Dios y su Cristo, hacen sentir sus formidables estragos en todos los ángulos del órbe. La Iglesia católica, esposa querida, fundada en la sangre del divino recién nacido, lucha y luchará sin cesar contra sus legiones infernales, que ya desde el principio han enarbolado la bandera de guerra á Dios y á su Iglesia, guerra á sus ministros, guerra á sus venerandas instituciones, guerra de muerte á sus leyes, sus preceptos, sus consejos, su divina y santificadora influencia. ¡Pero ah! no temamos, Dios está con nosotros, defendemos su causa, y él mismo que en la sucesion de los tiempos ha confundido en el polvo de la nada y del olvido á los grandes tiranos y perseguidores, aplastará igualmente á las babosas é inmundas sabandijas, que hoy osan alzar su grito contra el cielo. Estos pequeños y turbulentos tiranuelos que tan agitada traen á la sociedad moderna, y que hasta son pequeños en los medios de combate que emplean contra las enseñanzas del hombre Dios, serán parte de los despojos y trofeos con que la religion triunfante del que hace hoy pasear sus benditos y esplendorosos pendones por entre

las apiñadas muchedumbres de los pueblos.

Confiamos, el que se deja ver entre las pobres pajas de un pesebre, en un desalquilado establo, hace igualmente sentir las armonias de los conciertos angélicos, los himnos de gloria de las legiones celestiales á todos los hombres á quienes convida á tomar parte en las alegrías de este dia memorable en que resonó aquel sagrado cántico:—Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.

Al lego de mi convento Fray Buenaventura Esperanza.

Carísimo hijo: Cuan deleitosa y confortativa me haya sido la inesperada nueva de tu estancia mortal en el mundo, mas deseoso estoy de mostrarlo con las obras, que encarecerlo con las palabras. Miémbrome, y mucho, de aquel lego que en el convento estaba puesto para mi servicio y regalo, alto de talle, fornido de cuerpo, rollizo de salud, de ojos vivarachos, agudo de conceptos, suelto de lengua, gracioso de palabras, en fin, con todas las partes de alma y de cuerpo, que componen un mozo de gentil y agradable estampa. Aseguréte que entre los mancebos de esta generacion raquítica, ruin y miserable no se encuentran ya sujetos en que se junten iguales prendas con el mismo linage de primor y de donaire. Si en el convento habia entrañizado á tu persona en lo mas hondo del corazon en estimacion de los dones que el cielo en tí depositara, agora que el mismo cielo te ha hecho encontradizo á mi en el encargo que ha sido servido encomendarme de dar consejos y advertencias á los muchos que los han menester, desde los llevadores del timon gubernativo del Estado hasta el último cacique de aldea y alcalde de lugar, agora mas que nunca necesito de tí para otro género de servicio, y he de hacerte otra suerte de agasajo y de merced.

Así en señal y como primera muestra de mi memoria y amor hácia tí, he venido en dictámen, y tomado la determinacion de hacer mudanza en la forma de la escritura, enderezándote los consejos que han de servir al comun aprovechamiento y enseñanza, para que por tu interpretacion sean mejor entendidos, y con tu ejemplo mas fielmente observados. Caso es de maravilla ciertamente que un hombre criado á los pechos de una ranciosa madre cristiana, y educado en la estrechez de la santa disciplina monástica, esté herido con la contagion de las máximas y costumbres sueltas del siglo. ¿Conque tu también has desgobernado el regimen de tu persona, es decir, te has liberalizado? *Tu quoque Fili mi?* te diré como César á Bruto, y Clemente XIII á Carlos III. ¿Por qué los viejos españoles se han modernizado, y descompuesto algo mas de lo que fuera menester con la soltura del libre albedrio que se llama liberalismo?

Aqueste mar turbado
quién le pondrá ya freno? ¿quién concierto
al viento fiero airado

que norte guiará la nave al puerto?
Diré con sentidas quejas aunque en otro sentido que Fray Luis de Leon.

Esto no embargante tengo ánimo, y es la segunda merced que te hago de nombrarte demandadero de mis saludables avisos, y mensajero de

no mal intencionados consejos, á los muchos de ellos necesidad han: y desde ahora te elijo confirmo por secretario de mis mas escondidos receros, para que les rubriques con tu firma, y sazones con tus gracias, y les lleves con tu diligencia allí donde la necesidad lo pida, ó la comun utilidad lo demande, que magüer contado con la ponzoña de los desvarios y solturas de la época: algo has de conservar de la sangre fría y caballerosa de tus mayores heredada, y de la sanidad de doctrina, y aspereza de disciplina y costumbres en el convento aprendidas y observadas, que son la verdadera y única tabla, que en el naufragio de la fé y de la honradez española, es poderosa de llevar á salvamento á esta nación desgraciada.

Por que te hago sabedor que antes de llegar á mis orejas el rumor, habian venido á mi imaginación barruntos de que los ilustrados á la moderna no están aparejados en su ánima para armar mucho sus voluntades á los advertimientos que les aderezo en la oficina de mi corto entendimiento. Lo cual no debe servirte de extrañeza, por que la verdad, es una suerte de lumbre que ofusca á los entendimientos enfermos, y un linaje de medicina que por su amargura al paladar bien que á los rumores revueltos saludable, es rechazada por los que no están dispuestos á la sanidad. E indubitamente España está enferma de hinchazon de soberbia, de fiebre de sensualidad, de enervacion de espíritu, de hidropesia de novedades, de empacho de dilapidacion y de inmoralidad. En su cabeza hay muchos aposentos vacios; en su ánima mucha flojedad y muchas unidades, en su mente una máquina de disparatados pensamientos, en sus razonamientos errores y prejuicios sin cuento. Su pecho está vido de patriotismo, y su corazon seco de entusiasmo y de generosidad, y sus entrañas podridas por los inmoderados apetitos, y desordenados deleites, y su cuerpo flaco de fuerzas por haberlas consumido en poco tiempo con ansia delirante y con intemperante afán, en fin desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza no hay en toda la estension del cuerpo un miembro en perfecta sanidad.

Y es que se han puesto en olvido las máximas, en descazo las costumbres, y en menosprecio toda la manera de vivir de nuestros mayores, que sinó se desvelaban en tanto género de discursos, lo trataban todo con mas cordura y madurez, sino eran convidados con tanto linaje de alicientes para el regalo del cuerpo, mantenian mas en vigor la fortaleza de la carne y el señorío de la razon y del buen sentido; y sino caminaban á priesa en esos velisculos que se llaman trenes y locomotoras, verdadera efigie de la vida moderna, y de la ilustracion al vapor, en trueque de esas ventajas corporales y groseras, andaban en todos los negocios de la vida por camino llano, apartados de los riscos y precipicios, y sin tanto riesgo de desencarrilar de la vereda de la justicia, y derramarse en algun abismo de perdicion.

Y no por que yo esquivé las luces ni anatematice los adelantos verdaderamente útiles al bienestar temporal. Soy amante de todo lo bueno, y enemigo de la selvaticueza, y por ende afanoso de que se junten en dichoso ayuntamiento lo grande y levantado de las hazañerías antiguas, y lo útil y cómodo de los modernos adelantamientos. Pero no es ese el argumento de los discursos, ni el asunto de los intentos de los que se llaman asimismos con asaz inmodestia y no menor atrevimiento regeneradores de la vieja España. No ansian reformar los abusos y enderezar los tuerlos que en toda condicion de gobierno se deslizan como un accidente propio de la flaca humana naturaleza. En este camino de razonar no les saldria ningun varon prudente al encuentro. Es que son tan de valer escaso y de mérito tan valadi, como de una soberbia satánica, y de una inconmensurable ambicion; y en una sociedad concertada, donde los hombres ocupan su lugar, estos tales déjase entender de que rango serian merecedores. Y por eso para lograr medros, que por el camino de la justicia alcanzar no pudieran, se revuelven en su ambicion ó codicia, que es mas bajo é innoble vicio, y se revelan contra el concierto establecido: á fin de pescar á rio revuelto, como se dice vulgaramente, lo que en agua mansa y serena estaba fuera de su alcance y facultad. Esta es la suma de treinta

ta y seis años de errores y de ambiciones reducida á pocas palabras.

Aunque yo no he sido testigo presencial de los hechos, lo colijo facilmente del estado y condicion en que dejó á España al tiempo del retiro á mi celda, y de la condicion y estado en que la encuentro hoy. Tantas haciendas de la Iglesia, de beneficencia y de propios, y una deuda de treinta mil millones, es decir, el valor de España y de todas sus colonias juntas, no pueden haberse consumido legitimamente y conforme á los mandamientos de la ley de Dios. Y de lo contrario no me persuadirian todos los ilustradores á la moderna, aunque se pusieran de hinojos delante de mi reverenda paternidad. Ya que no hubiera otras señales de quebrantamiento de todos los preceptos del decálogo á juzgar por los indicios, el septimo por lo menos ha sufrido una quiebra espantosa, que el pobre pueblo español sin duda no ha calado en toda su profundidad, pues ya que no le aguijoneara para estorbarlo la integridad de la ley de Dios, le hubiera aquejado por lo menos el detrimento propio.

Es verdad que mientras se derrochaban los públicos caudales en secretas orgias y dilapidaciones subterráneas, se divertia la imaginativa del pueblo con la música de palabras huecas ó forasteras que no tienen significacion alguna, ó dicen lo contrario de lo que suenan. Mas el pueblo despues de tanto mentirle y escarmentarle con nuevos desengaños cada dia, ha tornado en si como despertando de su enagenamiento, y corriéndose de su pasada bovez. Agora ya sabe llamar á las cosas con su propio nombre, esto es, á la libertad libertinaje para unos y opresion para los mas, á la ilustracion pedanteria, al progreso destruccion, á la soberania del pueblo andamio para subir unos cuantos al mando, y así en esta forma de todas las demás. Como si estuviera pesado de su candidez pasada, ha formado unos moles para cada uno de los pretendidos regeneradores tan ajustados á los sujetos, que ni un sastre de moda les apropiaria tan en su punto el vestido á su vanidad. Y librelé Dios á un gobernante que el pueblo murmure entre dientes, y rechille por lo bajo lo que por temor no puede decir á su faz. Tarde ó temprano el volcan en el pecho comprimido revienta, y entonces... todos saben lo que aconteció al duque de Lerma, Calderon, Olivares, Godoy etc. etc.

Se va alargando demasiado esta epistola, y es menester ponerla término con una breve suma de los argumentos, que si bien con desaliño de palabras, tan apuntados con fijeza y determinacion de la sentencia.

En primera instancia es indubitable que España está enferma por haberse revuelto los humores á su cuerpo, haberse casi apagado la lumbre de la fé á su alma, y haberse por ende secado los venenos de la gloria y de la grandeza á su antes fecundisima vida. Es cierto ademas que esta gravísima y ya crónica enfermedad, se ha originado de la podredumbre de algunos miembros, que se ha ido propagando como una gangrena sorda á todas las visceras y junturas de la corporacion, bajando el contagio de las partes superiores á las inferiores como un tósigo que le ha adormecido en su entereza y casi totalidad. Item, que por el gran sacudimiento que sufrió el 29 de Setiembre, muchas partes han cobrado un nuevo jugo de vida, que podriamos llamar de desengaños, mientras las otras se dislocaban por el exceso de libre albedrio de la fuente de la vida, que llamaremos la tradicion de los siglos.

Otro si, que este comienzo de sanidad va corriendo al revés y por la via contraria de donde vino la ponzoña, es decir, de las chaquetas, del pueblo laborioso y honrado, hácia arriba, quedando la gangrena velada con el disfraz de las levitas, de las condecoraciones y de los uniformes, y con mas asquerosa podredumbre cuanto son mas altas las personas, cuanto están mas arriba. Por último, que si bien los miembros cancerosos son mas principales y prepotentes, como que lo tienen monopolizado todo, el poder, la influencia y el dinero, en esa lucha de elementos contrarios la victoria se ha de decidir necesariamente por la justicia y por la salud que agora están de parte de la mayoría.

Por este epilogo de mis pensamientos y obser-

vaciones conocerás, mi querido Ventura, que he tomado el pulso al enfermo, y que no me falta la esperanza de restituirle á la salud. Trabajemos todos con ardimiento en esta empresa de gloria para nosotros, y de provecho para los venideros. Arroja de tu persona todo resabio de liberalismo, y unidos todos los españoles rancios, arrepentidos y purificados vuestros comunes esfuerzos para salvar á la patria, que en todo cuanto necesiteis, no os faltará la ayuda de tu afectisimo
Fray Patricio Antigüedad.

Caceria del general Prim. Cuando nuestros lectores reciban este número, el hombre grande que hoy personifica la situacion, se encontrará con los suyos, esto es, con 45 personajes lo mus florido del pais, cazando en los montes de Toledo, en las inmediaciones de la propiedad que allí posee dicho general. Estas fiestas campestres que se prolongarán algunos dias, nos darán una idea aproximada de como tan elevados personajes solemnizan las pascuas del Nacimiento del niño Dios. Las comilonas serán parecidas á las de Sardanápalo y Eleogáballo. Como en las de estos, suponemos habrá atunes, terneros, cabezas de vaca, gansos, avestruces y chorlitos. Nada se escaseará en aquellas opiparas mesas y habrá todos los animales que produce nuestro afortunado suelo. Ningun importuno molestará á los señores en sus envidiables expansiones. ¡No faltaria otra cosa que allí inquietasen sus plácidas alegrías los ayes lastimosos de Monjas, viudas, retirados, exclaustros, Curas y toda esa guadamalla que mas pesados que el mendigo Lázaro, siempre están pidiendo de limosna lo que es suyo! No, allí todo será gozo, alegría, júbilo, grandeza, brindis; y entre el aromático Rin, maderas, malvasia, jerez, burdeux blanco y tinto, entre el espumoso champagne, entre el delicioso perfume del café, rom, kirs, conac, etc. etc. se harán los ensayos para el gran salto mortal. Allí se dispondrá todo y se arreglarán los medios precisos para hacer nuestra felicidad. De allí saldrá el rey de la futura monarquia democrática, que restituirá á nuestra patria su grandeza perdida. Lo que no sabemos si quizá de allí salga algun jabali oculto entre la maleza del bosque, que de al traste con la situacion: *Exibit apes de silva et depastus est eam.* Así lo dice la escritura sagrada. El coste de estas fiestas será de escasa importancia atendido el objeto que la motiva, dar culto al vientre, que segun dicen los maliciosos es el Dios de los progresistas. *Quorum Deus venter est.* La colocacion del telégrafo en iguales funciones del año anterior costó 15 mil duros; las comidas serán::: pero dejemos que hable *El Conservador*:

«¿Es cierto que los gastos de la caceria se calculan en 40,000 duros?»

«¿Es cierto que el general Prim invitó para que asistiese á ella al Sr. Lhardy, que se escusó con la justisima razon de ser los dias de Páscoa, dias de gran negocio para su casa, y que de abandonarla se le ocasionarian pérdidas considerables?»

«¿Es cierto que para vencer este obstáculo se le ha ofrecido una fuerte indemnizacion, con cuya garantía va al fin á servir á los señores?»

Y si todo esto es cierto, preguntaremos: ¿quién paga?» ¡Pobre pueblo!

Posteriormente hemos oido que el coste diario de cada cubierto es de 2,500 reales, y que por los perjuicios que se siguen á Mr. Lhardy de abandonar en las pascuas su casa de Madrid, se le abonan 10 000 rs. diarios por los que dure la caceria. Bien por el Sr. Prim: ó somos ó no somos.

Dice La Independencia Española:

«Parece que entre las alhajas á que el Señor Figuerola se ha referido en su célebre denuncia existia una llave de gentil-hombre, con diez brillantes, tasada en 10,000 duros.

Parece tambien, que esta llave fué regalada por doña Isabel II á un hombre político, hoy ilustre, en el acto de jurar el cargo á que el distintivo de la llave va unido.

¿Quién es él? Esto es lo que ignoramos, pero suponemos que podria averiguarlo el general Prim.

¡Cuánta miseria! ¡Cuánta ingratitud!

Vamos, Sr. D. Juan, si como *El Conservador* supone lo sabe V. E. díganoslo en caridad, que entre todos estará mejor guardado este secreto. También algún otro personaje de la situación podría contestarnos á lo que sigue:
 ¿Se sabe el nombre de la persona á quien regaló doña Isabel, en tiempos en que gozaba de su confianza, un riquísimo baston que habia usado su señor padre?
 Suponemos que si esta magnífica alhaja es de aquellas de que hablaba D. Laureano, su actual poseedor se apresurará á devolverla para no aparecer en su día cómplice del consabido robo, pues ya no le es dado alegar la posesion de buena fe.

No hace muchos días, que contestando el general Prim un discurso del diputado unionista Señor Elduayen, preguntaba admirado «cómo se le atacaba tan rudamente á él, al presidente del Consejo de ministros»
 Sin duda el de la Guerra se creía *sagrado é inviolable*, mas inviolable y mas sagrado que los monarcas constitucionales, cuya responsabilidad, segun el Sr. O'ozaga, aunque no esté escrita se hace siempre efectiva.

Recordamos este hecho á propósito de haber llegado á esta redaccion nuestro colega salamanquino, *España con Honra*, periódico cuya publicacion fue suspendida de orden del gobernador de aquella provincia, que debe ser por la muestra *algun consecuente liberal*, por el delito de haber protestado de las inconvenientes frases que pronunció el general Prim contestando la interpelacion que acerca de los fusilamientos de Montealegre esplanó nuestro querido amigo particular y positivo el Señor Vinader, lo que motivó su suspension y entrega á los tribunales de justicia.

De manera que por el delito de apreciar como tuvo por conveniente el diario citado las palabras del general Prim, se le imponen dos castigos.

¿En qué códigos habrá aprendido estas cosas el gobernador liberal libre? A no dudarlo, será parto asombroso de algun ingenio del progreso al revés que ahora se usa.

Los tribunales de justicia absolverán, estamos seguros, á nuestro compañero en la prensa, pero con esto ¿se subsanan, por ventura, los perjuicios que se le han irrogado? ¿De qué modo se compensan los disgustos que trae consigo toda cuestión judicial?

Mas no nos esforcemos; estas son consideraciones de poca monta ante la majestad revolucionaria. Así habla nuestro colega *La Fidelidad* y le agradecemos el interés que se toma por nosotros.

El Sr. Sagasta, increpando el 18 á los republicanos, les decía que «eran criminales como conspiradores y sublevados, porque todos los que hacían esto cometían un crimen.»

El Sr. Sagasta fué sentenciado á muerte por conspirador y rebelde; luego... deduzcan ustedes la consecuencia.

Segun el sin par conde de Reus «la conspiracion en el ejército es un crimen y criminales han sido todos los que han conspirado.»

Es así que S. E. no ha hecho otra cosa en toda su vida; luego el general Prim es un criminal reincidente, ó no hay lógica en el mundo.

Pero añadió el bueno de D. Juan, que «esos mismos conspiradores dejan de ser criminales y se elevan á la categoria de héroes cuando triunfa la insurreccion;» de donde se deduce que el crimen no es crimen sino hasta cierto punto, ó que un asesino es todo un caballero, si triunfa de la justicia quedando impune.

Nos parece que pedir mas á un presidente del Consejo de ministros de España con honra fuera gollería.

Quede pues consignado, que segun la doctrina del Legislador Prim, el éxito decide de la bondad ó malicia de las acciones, ó lo que es lo mismo, los actos humanos no encierran en si bondad ni malicia intrínseca. ¡Qué horror! ¡Qué abismo! ¡Qué ignorancia tan completa de la moral!

«El Santo Padre acaba de conceder á todos los

fieles que reciten la siguiente oracion por la conversion de los griegos cismáticos:

1.º 500 días de indulgencia por cada vez ó dia que se la recite con corazon contrito.

2.º Indulgencia plenaria una vez al mes, á los que la recen diariamente durante un mes, y que habiendo confesado y comulgado, visiten una iglesia ú oratorio público, en donde oren segun la intencion de Su Santidad. Estas indulgencias, son aplicables por las almas del purgatorio.

Hé aquí la oracion traducida:

«O María, Virgen Inmaculada, nosotros, vuestros siervos ó hijos de la Santa Iglesia católica romana: llenos de confianza en vuestra poderosa proteccion, os suplicamos humildemente que os dignéis implorar del divino Espiritu, para honra y gloria de su eterna procesion del Padre y del Hijo, la abundancia de sus dones en favor de nuestros hermanos separados, los griego-cismáticos, á fin de que, ilustrados por su gracia vivificante, vuelvan á entrar en el seno de la Iglesia católica bajo la autoridad infalible de su primer Pastor, el Pontífice romano, y que sinceramente reunidos á nosotros por los indisolubles lazos de una misma fé y de una misma caridad, glorifiquen con nosotros, por la práctica de las buenas obras, á la augusta Trinidad, y os honren, ó Virgen, Madre de Dios, llena de gracia, ahora y en todos los siglos. Así sea.»

La Iberia, discurrendo acerca del porvenir de la revolucion, en vista del marasmo que nota en la política, exclamaba días atras:

«Puede suceder que las fuerzas vivas de la nacion, desalentadas, enervadas por la enerjia, miren sin horror, y quizás con indiferencia, cualquier movimiento operado por los enemigos del actual orden de cosas, y el gobierno y la Cámara, al volver los ojos y tender los brazos á los que hoy les sostienen, se encuentren en el aislamiento y en el vacío, y vean su antiguo sitio ocupado por los republicanos; y esto fuera lo mejor que pudiera sobrevenir, ó la restauracion, que seria lo peor, lo mas temible y mas vergonzoso.»

La Independencia española, periódico tenido generalmente por órgano de un ministro progresista, decía en uno de sus últimos números:

«El descontento se reveló en nuestro campo, y pocos son los que no murmuran mas ó menos desentonadamente.»

«No sabemos ni nos acertamos á esplicar lo que pasa dentro y fuera de la Asamblea constituyente.»

«Desde algun tiempo á esta parte vemos un descontento que jamás notamos en ningun Congreso Español.»

«La Asamblea parece dormir, no el sueño de Bruto, porque ese soñaba constantemente en la salvacion de su patria, sino el del indiferentismo.»

«El monarca está por elegir.»

«La Hacienda está próxima á la bancarrota.»

«Los pueblos, en medio del reinado de la libertad, están sufriendo la tiranía del mas estúpido caciquismo, de un caciquismo reaccionario.»

«En la administracion no hay el concierto que debiera haber, á causa de la ineptitud de unos empleados y de la enemistad que otros profesan á la situacion.»

«Como no se han hecho verdaderas economías, los contribuyentes no pueden soportar las cargas, y... no queremos decir mas, porque seria aumentar la afliccion del afligido.»

La Nacion, diario progresista puro como los anteriores, se espresa así:

«La sociedad española, envuelta por el torbellino, marcha esta vez por un camino ultraradical, sin que alcance á ver el fin de su fatigosa carrera, y sin dejar un momento de oír á su lado este grito: ¡Anda, anda!»

«Y á dónde vamos? Nadie se cuida de decirlo. Importa poco que nos acerquemos al abismo, ó que España, rendida de cansancio, se tienda en el camino sin fuerzas para levantarse. La ambicion y la locura; la avaricia y el orgullo; la hipocresia y la vanidad; la exageracion y la mentira; la venalidad, el descreimiento, el escepticismo, todos á una, cubiertos con máscara de pa-

triotismo, seguirán gritando: ¡Anda, anda! Siquiera sea preciso arrastrar la victima ensangrentada y moribunda.»

Las Cortes, diario democrático, despues de hablar de las esperanzas que supone que el pais fundaba en la revolucion, habla de este modo:

«Estas grandes esperanzas van siendo para el pais un gran desengaño; y este desengaño va poco á poco quitando parciales á la revolucion, y haciendo descontentos á millares.»

«¿Pues qué! ¿se figuran nuestros hombres políticos que el pais está satisfecho?»

«Pues si es así, se engañan mucho y demuestran un gran desconocimiento de la ciencia de gobierno, porque toman por la espresion de la opinion pública la opinion de un millar de satisfechos que, gozando de las dulzuras del presupuesto ó de la influencia que les da su proximidad á las esferas oficiales, tienen un interes directo en que esto continúe como va, y por cierto que va bastante mal.»

«¿Qué pasa, volvemos á preguntar? Leamos el siguiente parrafito del mismo periódico *Las Cortes*, que tal vez nos sugiera la idea de la verdadera causa de cuanto hoy sucede en la política:

«La verdad es que hay dos partidos numerosos, cada uno de los cuales tiene tres ó cuatro hombres para cada puesto de la administracion pública, y no caben todos en ella; y de aquí los descontentos.»

«Esto que *Las Cortes* dice, refiriéndose sin duda á unionistas y progresistas, ampliado á todos los partidos liberales, esplica suficientemente lo que hoy vemos y lo que España está viendo desde hace muchos años. Si; la cuestión de personas y de destinos es aquí la cuestión capital. Destinos para los progresistas pide un día y otro *La Iberia* en todos los tonos posibles, y destinos y nada mas pide tambien para los progresistas *La Independencia Española* en estas líneas:

«Sin un personal inteligente y afecto á la causa de la revolucion, es imposible que camine con cierto rumbo la nave del Estado.»

«La situacion es revolucionaria, es progresista; y aun cuando en la tripulacion se cuentan algunos de estos y algunos de las otras fracciones liberales la inmensa mayoría se compone de enemigos de la situacion.»

«En la orilla del insondable mar de la política quedan los hombres mas distinguidos del progreso, que exclaman con el poeta.

«Allá vá la nave,
 ¿Quién sabe do vá?»

En suma: lo que pasa es lo está pasando desde que triunfó la revolucion. Uniéronse varios partidos para echar de su puesto al que mandaba, y ahora disputan entre sí cuál ha de quedar dueño del campo, ó sea del presupuesto. Esta es toda la cuestion, y esta nos llevará á donde Dios permita.

Por lo demás, repetimos lo dicho antes de ahora: por mas vueltas que den los liberales, no salen pacíficamente del atoladero en que se encuentran; y cuando hayan salido por la fuerza, si es que salen, será para caer en otro. El liberalismo es la perturbacion erigida en sistema.

Hace algunos días que circulan rumores que anuncian algo grave ocurrido en Filipinas. De donde luego se echó á volar la palabra *insurreccion*; pero nadie se atrevia á determinar cuáles eran los hechos que podian calificarse de ese modo, ni en qué sentido hubiera podido haber una insurreccion en aquel archipiélago. El relevo del general Latorre parece que es cosa acordada en Consejo de ministros.

¡Quiera Dios que no haya llegado la hora de que se empiecen á sentir tambien en Filipinas los efectos de la libertad que aquí nos ahoga!—E.

De un periódico tomamos este suelto.
 Faltas y sobras. Qué le falta á la España?
 Vergüenza.
 ¿Qué le sobra?
 El serranotopeteppringanismo.
 ¿Qué le falta á la España?
 Dinero.
 ¿Qué le sobra?
 Malvados que se los roban.
 ¿Qué le falta á la España?

Otro D. Pero el Cruel.

¿Que le sobra?

Blasfemos, impios é incrédulos.

¿Qué le falta á la España?

Carlos VII, que los meta en cintura.

¿Qué le sobra?

Muchísimas cosas, entre las que resaltan por sus volúmenes gigantescas la *Constitucion* de la libertad de cultos, de los viciados diabólicos derechos individuales, el mamarrachero *Palacio de las Cortes*, los *Conciliábulos* nocturnos y con pocas salvedades, toda la gubernamental *Guia de Forasteros*.

—El paradero de los demonios.

¿Dónde están los demonios?

En España.

¿Cuándo vinieron?

En Setiembre del año pasado.

¿Cómo?

Por el costado derecho *topetearon* las murallas de Cádiz, por el izquierdo gritaron rabiosos en las plazas y las calles de Sevilla y por el frente hicieron artidas *serranas* en Alcolea.

¿Qué sucedió entonces?

Un verdadero cataclismo religioso, político y social.

Derramados los demonios por todas las tierras españolas quemaron templos, rompieron sagradas imágenes, arrastraron por los suelos hermosos Crucifijos, escupieron al rostro á la Virgen Santísima y cometieron otros muchos inauditos horrores.

¿Cuándo acabarán estos demonios?

No ha de tardar mucho.

¿Por quién?

Por el mismo Dios, que dará la espada de su ira y de su venganza á su piadoso hijo Carlos VII, y entonces ¡ay de ellos, que van á bailar el *zorongo*, en a cuerda floja!

La Santísima Virgen en el portal de Belen.

Celestiales resplandores

Un portal iluminaban,
Cuyos nítidos fulgores
De la noche los horrores
En claro día tornaban.

Mil espíritus alados

Llenos de amor el mas fino,
Con acentos acordados
Cantaban entusiasmados:
«¡Llor al Niño Divino!»

Anticipan presurosas

Sus dulces trinos las aves
Para obsequiarle afectuosas,
Y festéjanle graciosas
Con mil gorgoros suaves.

¡Oh cuán llena de alegría

En la cueva misteriosa
La Virgen Madre María
Contempla radiante y pía
Del niño la faz hermosa!

Ya entre sus brazos le estrecha

Con encendida ternura;
Ya besa su frente pura,
Y ya en lágrimas deshecha,
Dulces palabras murmura:

«Hijo mio tierno,

Mi dicha, mi gloria,
Mi dulce memoria
Y todo mi amor.

Tú, luz de mis ojos,
De mi alma la vida,
Mi flor escogida,
Llena de candor.

«Hable, dulce dueño,

Una palabrita
Tu boca bendita,
Graciosa sin par;

Llevará mi alma
Mucha mas dulzura,
Que miel fresca y pura

Jamás puede dar.

«Vivir ya no puedo,

Dulcedumbre mia,
Sin tu compañía,
Sin ir de Ti en pos.

Anque tan indigna,
Por gracia del Padre
Soy tu tierna Madre,

MAS TU ERES MI DIOS.»

Apenas este nombre
Del ser omnipotente
La dulce madre, tierna pronunciára,
Cuando al niño, Dios-Hombre
Y sol el mas luciente
En el pobre pesebre reclinára:
Con humildad preclara,
Indigna se reputa
De su prenda adorada
Abrazar, y postrada
Adoracion suprema le tributa:
Mas en su amor ferviente
De nuevo le habla humilde y reverente:

«¡Oh Dios de majestad! creo y confieso
Aunque te veo aqui tan reducido,
Que eres aquel Señor, por quien el peso
Del Orbe se sustenta y es regido:
El que en su vestidura lleva impreso,
Rey de Reyes. Señor el mas temido,
Del padre viva imagen, sus delicias
Y objeto de sus intimas caricias.

«El que de Lucifer el bando fiero
En Orco hortendo para siempre hundiste:
Al Padre igual, su Verbo verdadero,
Que del Caos formára cuanto existe;
Príncipe de la Paz, Juez, Consejero,
A cuya voluntad nada resiste;
El admirable, fuerte, omnipotente
Y de justicia Sol resplandeciente.

«A tu vista los cielos se estremecen
Los Angeles se cubren con sus alas,
Las estrellas brillantes se oscurecen;
Las de arena barreras que señalas,
Al horrisono mar desembravecen...
¿Cómo pues hoy de tal modo te igualas,
Al misero mortal, que así consientas
Sus pecados tomar y sus afrentas?

«¿A dónde tu piedad y tu clemencia,
Hijo mio adorado, te ha traído?
¿Olvidas tu Divina procedencia,
Tu magestad, tu nombre esclarecido?...
Mas bendigo tu sabia providencia,
A nombre del mortal agradecido,
Y contigo, mi vida y mis dolores
Ofrezco por los pobres pecadores.»

Y de nuevo le abrazaba,
Dulcemente le mecía
Y mil ósculos le daba,
Y sus mejillas regaba
Con lágrimas de alegría.

Y con fé ferviente y pía
En su mente meditaba,
La dulcísima María,
Los misterios que observaba
Los prodigios que veía.

Y aquella alma purísima y hermosa
A dicha tan ingente conmovida,
Toda absorta en su Dios, con deliciosa
Ternura se deleita en la querida
Presencia de Jesus; prenda preciosa,
Viva imagen de Dios, fuente de vida,
Y en éxtasis de amor toda arrobada,
De luz y gloria viase inundada.

M. J. R.

El Conservador dice lo siguiente que copiamos sin ningun comentario:

«Cuéntase en voz baja y con mucho secreto, que la próxima cacería que ha de efectuarse en los montes de Toledo ha de ofrecer resultados materiales de importancia para algunos, ó si no para todos los cazadores.

Dícese que ya no son el tímido ciervo ni el cerdoso javalí los que han de servir de blanco á los tiradores.

Se asegura que se vá á caza de gangas y que cada cual tirará por su lado ó por donde pueda.

Se cree que á aquella diversion se seguirá otra en que tomarán parte los voluntarios de la libertad, ejecutando grandes maniobras, con ejercicios de fuego.

Parece ser que también funcionarán en el simulacro las fuerzas del ejército, amagando las posiciones con cargas á la bayoneta y otras que ejecutará la caballería.

Se ignora cómo maniobrarán la artillería y los regimientos de ingenieros.

Pero á juzgar por el resultado que siempre ofrecen los trabajos de zapa, y en el supuesto de que la noticia sea cierta, va á haber ruido, muchísimo ruido.»

Segun vemos en *L'Unitá Cattólica*, la condesa Gabriela Gaudenti, la marquesa Matilde Palermo y la condesa Ortensia Saracinali, ofrecen su quinta para alojar á los Obispos y Sacerdotes que vayan á Roma y quieran aceptar este obsequio. Estas ilustres damas, que han cambiado de morada con este objeto, lo han dejado dispuesto todo para que los Obispos y Sacerdotes sean servidos con la mayor diligencia y esmero.

Leemos en el *Diario de Bruselas*:
«Un suceso sensible y notabilísimo acaba de acontecer en Polonia.

Un individuo cometió un asesinato hace 15 años; en seguida se habia confesado, y al salir de la sacristia en que un pobre cura le habia escuchado, dejó por descuido ó con mala intencion, el vestido aun ensangrentado de la víctima. El sacerdote fué preso y no pudo dar descargo alguno, porque no sabia el nombre del culpable, sino por la confesion, y el secreto de esta no podia revelarlo; así es que fué degradado y llevado á las minas de Siberia. Recientemente viéndose el asesino á las puertas de la muerte, confesó su crimen y el nuevo Juan Nepomuceno acaba de ser reintegrado solemnemente á su antigua parroquia.»

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

Ayer terminó en la Clerecía la Novena del Santo Niño con una concurrencia cual jamás se habia visto. El templo apesar de sus vastas dimensiones, estuvo lleno todas las noches. Reinó un fervor y un recogimiento envidiables. Aprendan los enemigos de nuestra Religion que su libertad de cultos, su persecucion á la Iglesia, sus repetidos atentados contra las instituciones católicas y prácticas cristianas aseguran, mas á los fieles en sus creencias.

Parece que algunos jóvenes libertinos de la escuela liberal, se entretuvieron la noche del último Domingo en recorrer las casas donde se hallaban reunidos otros jóvenes entregados á inofensivas distracciones atropellaron los salones donde estos se encontraban, y rompieron botellas, vasos, lámparas; lo que dió lugar á que el dueño de una de las casas saliera con otras personas armadas para contener tamaños desafueros. Esperamos que la autoridad tomará parte para impedir estas escenas indignas de pueblos cultos, é impondrá á los perturbadores el conveniente castigo.

Los Doctores, Licenciados y varios Sres. Catedráticos de los establecimientos literarios de esta Capital, estuvieron dignamente representados el dia 8 de este mes, en que tuvo lugar la apertura del Concilio Eucuménico, en la solemne academia de la Inmaculada Concepcion celebrada en Roma con motivo de tan fausto suceso. El Presidente de la misma espuso á los pies del inmortal Pio IX los sentimientos de su acendrado catolicismo, de su adhesion á las decisiones de la asamblea, entregando las cantidades que los dignos señores arriba mencionados tuvieron á bien ofrecer.

Aplaudimos tan oportuno acuerdo, y felicitamos por ello á los Sres. Profesores y graduados.

Parece que el nuevo Ayuntamiento no popular, poco satisfecho del nombramiento que no han debido al sufragio de sus convecinos, y si únicamente al delegado del Gobierno en esta provincia, ha dimittido su cargo. ¿Cuánto apostamos á que no se encuentra quien por patriotismo se encargue de los intereses de la localidad? ¿Hay mucho dinero en las arcas del Municipio? ¿Es quizá una rémora para aceptar el estado financiero bien poco satisfactorio?

SALAMANCA:
IMP. Á CARGO DE ANTONIO DE ANGULO,
Rua, 57.